

La Semana Santa comienza el Domingo de Ramos, con la entrada de Jesús en Jerusalén (ciclo B): "Se acercaban a

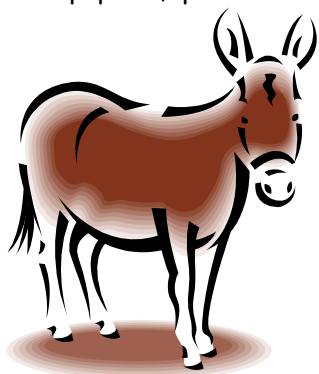


Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: -Id... encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo". Jesús nos necesita como

necesitó aquel burrito. La bendición de las palmas y procesión que hacemos es recuerdo de esta de Jesús, en Jerusalén se comenzó a hacer: "Por eso el domingo anterior al Viernes Santo todo el pueblo se reunía en el Monte de los Olivos junto con el obispo y desde allí se dirigían a la ciudad con ramos en las manos y gritando Viva, como habían hecho los contemporáneos de Jesús", y se sigue haciendo recordando la profecía: "No temas, ciudad de Sión, mira que tu Rey llega montado en un borrico". Desde Juan Pablo II el Domingo de Ramos se ha convertido en el día de la juventud, para pedir por la paz y salir al encuentro de Jesús y caminar después con Él por su camino, y el Papa nos dice que nos tenemos que preguntar: ¿Por qué camino quiere guiarnos? ¿Qué esperamos de Él? ¿Qué se espera de nosotros? Jesús no llega en una lujosa carroza real, ni a caballo como los grandes del mundo, sino en un asno tomado prestado como decían los profetas, el asno es signo de paz y de sencillez, pues será rey de los pobres, un pobre entre los pobres y para los pobres (pobre de verdad, de corazón). Así como el arco de guerra se convirtió en la alianza del arco iris, así ahora la cruz será el signo de victoria donde el que sufre cura a todos, que cantan contentos: «¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor».

Después de los 40 días en los que hemos acompañado a Jesús en el desierto -al recordar los 40 años de peregrinación del

pueblo hebreo hasta llegar a la Tierra Prometida-, en el que hemos procurado rezar, ofrecer sacrificios, ayudar a los demás, llegamos ahora a la Semana Santa, «tiempo de vacaciones», desde el domingo de «ramos» al de Resurrección, es la semana que conmemora la Pasión de Cristo, cuando nos ama hasta darnos la Eucaristía y quedarse entre nosotros (el Jueves), hasta morir (el Viernes) y y hasta resucitar por nosotros (Domingo). Hay muchas representaciones en los actos de la iglesia que nos recuerdan lo que pasó, como la «procesión de las palmas», el lavatorio de pies del Jueves y la adoración de la cruz del Viernes Santo.... Y en lo más popular, procesiones y pasos, visitas a los «monumentos»,



viacrucis... Si nos sentimos como el burrito, poco digno, nos dice San Agustín: "Nadie sienta vergüenza: aquel asno somos nosotros. Vaya sentado sobre nosotros el Señor y llámenos para llevarle a donde Él quiera. Somos su jumento y vamos a Jerusalén. Siendo Él quien va sentado, no nos sentimos oprimidos, sino elevados. Teniéndole a Él por guía, no erramos: vamos a Él por Él; no

perecemos".

Isaías nos habla del sufrimiento de Jesús, y el **Salmo** recuerda su oración en la Cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?... Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme", y da fuerzas a tantos que se sienten en las últimas, para que no desesperen sino que tengan confianza en Dios que siempre responde, nunca defrauda. **San Pablo** nos cuenta que Jesús sufre pero luego resucita. Y el **Evangelio** de la Pasión nos cuenta todo: la oración de Jesús, traición de Judas, prendimiento, negaciones de Pedro, juicio falso, azotes y corona de espinas: "Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: EL REY DE LOS JUDIOS".

En el Mensaje del día de hoy del 2009, el Papa nos dice: "Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo" (1 Tm 4,10). En Jesús tendremos ideales, sueños y proyectos, un sentido para vivir, sabemos qué será de mi vida, cómo alcanzar la felicidad, nos ayuda a entender por qué el sufrimiento, la enfermedad y qué hay más allá de la muerte. Nos ayuda en las dificultades en los estudios, incomprendiones en la familia, dificultades en la amistad... vamos a ir a Jesús estos días de la mano de María, pues como decía san Bernardo, "si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas... mira a la estrella, llama a María... En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María... Siguiéndola, no te desviarás; rogándole, no desesperarás; pensando en ella, no te perderás. Si ella te tiene de la mano no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si ella te es propicia", con ella llegaremos a la Resurrección de Jesús, y al cielo.



*Imagen de Nuestra Señora de Efraim
(Taybeh, antiguo Efraim, Palestina)*

Esta imagen de María se encuentra en el pueblecito de Efraim, en Samaría, no lejos de Jerusalén... Por ser lugar alejado de las prácticas piadosas de los judíos durante las fiestas de la Pascua, que duraban una semana (sus habitantes eran samaritanos, tan odiados por los fariseos), fue el lugar elegido por Jesús para retirarse días antes de entrar en Jerusalén, aclamado por las multitudes. Se va allí con sus discípulos, las santas mujeres que lo acompañaban y cuidaban de Él, y seguramente pasó aquellos días antes de la Pasión orando al Padre, como hacía siempre que se acercaba un momento importante de su vida junto a nosotros, enseñándonos así qué importante es acordarnos de rezar y encomendar al Señor y a María todo lo que hacemos, planes, sueños, proyectos...

Vemos que el Niño de la imagen tiene en su mano derecha la rama de olivo, con multitud de ellas sería aclamado en su entrada en Jerusalén. Y María sostiene una granada, fruto que simboliza la fertilidad, al tener tantos granos dentro (los judíos dicen que 365, uno por cada día del año...). La granada es también símbolo de la Pasión: a la dulzura del fruto se llega a través del amargor de la piel interior. Tras la dureza de la cruz, llegará el triunfo de la resurrección.

Santa María de Efraim,
te rogamos que nos enseñes
a fijar siempre los ojos en Jesús.
Amén